

Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida

2: 5-7

ESCUDRIÑAR: ¿Puede Satanás crear vida de la nada? ¿Puede el ser humano crear vida a partir de un tubo de ensayo? ¿Quién tiene el universo? Nadie más que Dios, que es infinitamente superior en fuerza y poder, sabe todas las cosas, y sostiene el universo. ¡Eso es poderoso! El Shaddai, el Dios Todopoderoso, se revela por sus obras especiales de poder. ¿Cómo se le revela a sí mismo de una manera especial en estos versículos? ¿En qué es el hombre diferente de los animales?

REFLEXIÓN: En su relación con Dios, Él es más como un pariente, amante divino distante, o perfecto desconocido? ¿Cómo puede usted acercarse a Él? ¿Cómo sería su vida diferente si usted apreciara plenamente que su propia vida y la respiración son un regalo de Elohim? ¿Su tiempo se gastaría de manera diferente? ¿Quiere gastar su dinero de manera diferente? ¿Cómo cambiarían sus relaciones?

En esta sección se detalla el sexto día de la Creación y es una larga frase en hebreo. Se divide en tres cláusulas circunstanciales que comienzan con la palabra hebrea *cuando* y *la conclusión*.

2:5a: aún no había ningún arbusto (*síakj*) del campo sobre la tierra, ni había brotado la hierba (*éseb*), porque Dios el SEÑOR todavía no había hecho llover sobre la tierra. Desde el punto de vista especial de este capítulo, este principio está de acuerdo con el versículo 1:1-2: **en el principio, la tierra estaba desordenada y vacía.** Los arbustos (*síakj*) no había aparecido, ni los cultivos comestibles (*éseb*)⁴³.

Cuando (2:5b): ni existía el hombre para que la cultivara. ¿Por qué no había vida vegetal en el principio? Porque no había hombre para que la cultivara. No todo estaba listo.

Cuando salía de la tierra un manantial que regaba toda la superficie del suelo (2:6), Elohim separó las aguas, que en un tiempo cubrían toda la superficie de la tierra, del suelo en el tercer día. La narración salta el trabajo del cuarto y quinto día. Y, por último, en el sexto día, el escenario estaba listo para la creación del hombre y la mujer. No habrá lluvia hasta el Diluvio.

La conclusión: Y ADONAI formó (*yatsár*) al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente (2:7). Este versículo, con profunda sencillez, armoniza y completa 1:27. Y Dios creó al hombre a su imagen, **formado a partir del polvo de la tierra; a imagen de Dios lo creó, y sopló en su nariz aliento de vida; hombre y mujer los creó, y fue el hombre un ser viviente** (1:27 y 2:7).

La palabra **formar** (*yatsár*) significa *moldear o dar forma al diseño*. La palabra **crear**, (*bara*) *de la nada*, no se utiliza aquí, porque ADONAI, Dios está formando al hombre de algo que Él ha **creado**, a saber, **la tierra**. Así **formó** significa aquí, *de algo*, pero aún así fue algo que sólo Dios puede hacer. En otras partes de la Biblia, la palabra **formar** se utiliza para el moldeo de la arcilla por un alfarero (I Samuel 17:28, Isaías 29:16, Jeremías 18:1-17), un orfebre que hace ídolos (Isaías 44:9; Habacuc 2:18), la conformación del cuerpo del Mesías en el vientre (Isaías 49:5), y las cosas formada por Elohim (Salmo 33:15, 94:9, 119:73).

Es interesante que la palabra **formar** tiene un defecto en el texto hebreo. Se escribe con una doble *yod* aquí, pero se escribe correctamente en 2:19. **Esto es algo que los rabinos les encantaba encontrar y comentar. Algunos decían que representa las dos inclinaciones del hombre, el bien y el mal. Otros decían que representa los aspectos materiales y espirituales del hombre, mientras que otros dijeron que representa una doble formación, una vez para el mundo y una vez para la resurrección.** Les encantaba debatir este tipo de cosas.

ADONAI, Elohim formó al hombre (*adam*) del polvo de la tierra (*adamah*). El texto hebreo muestra un hermoso juego de palabras en este versículo. Traducido, sería algo así: **Dios formó los terrícolas de la tierra**. El juego de palabras nos recuerda que nuestros orígenes son **terrenales**. Como dice Pablo: **El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo.** (I Corintios 15:47-48). De hecho, la Biblia nos compara muchas veces con la sustancia **terrosa** de arcilla (Job 4:19, 19:8-9, 33:6, Isaías 41:25, 45:9; Jeremías 18:4-6, Romanos 9:21, II Corintios 4:7). El énfasis aquí está el origen humilde del hombre formado de la tierra. **Los rabinos enseñan que el polvo fue recogido de todas partes del mundo. Como resultado, un poco de polvo fue recogido de la futura sede del altar, donde Dios dijo: Haz un altar de tierra para mí (Éxodo 20:24). Debido a que la palabra hebrea para suelo (*adamah*) en Génesis 2:7 y tierra (*adamah*) en Éxodo 20:24 es la misma en el texto hebreo, ellos dicen que simboliza que en el altar se hará expiación por los pecados del hombre.**

El versículo 2:7 también nos enseña que la naturaleza **del hombre** es a la vez física y espiritual. Dios no sólo formó **al hombre del polvo de la tierra**; sino que también **sopló en su nariz aliento de vida**. Elihu, el joven advenedizo en el libro de Job dijo lo siguiente: **El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo de Shaddai, el Dios Todopoderoso, me dio la vida (Job 33:4)**. Ya que es el soplo y el Espíritu de Dios que nos da la vida, si Él retirara Su poder vivificante de nosotros **toda la humanidad perecería y el hombre volvería al polvo (Job 34:15)**. Abraham dijo que aparte de Dios **no somos nada más que polvo y ceniza (18:27)**. Pero **el Señor** tomó el cuerpo sin vida del hombre y **sopló** Su propio aliento en **sus** pulmones, lo que distingue **al hombre** de los demás seres. Somos mucho más que un pedazo de tierra en forma de Dios. Tenemos en nosotros el don de la vida, que es un regalo **del Señor**. El acto de dar vida a **Adán** tiene la intimidad cara a cara de un beso y retrata la intimidad personal de la relación entre **Dios** y nosotros. Fuimos creados con capacidad para servir y tener comunión con nuestro Hacedor.⁴⁴

Sólo cuando se completaron las dos acciones, **el hombre se convirtió en un ser viviente (nephesh)**, literalmente, *un alma viviente*. **Adán** necesitaba ser energizado. Su respiración se necesita para ser activada, **su** corazón necesita iniciar el bombeo, y así sucesivamente. Pero la vida sólo puede venir de la vida. Y porque sólo estaba **Elohim en el principio**, debe en última instancia provenir de **Él**. Este *alma viviente* también es compartida por los animales (1:24), y se refiere a la conciencia de la mente y las emociones. Así la singularidad **del hombre** no depende del **soplo de vida** misma, porque lo mismo se dice de los animales. La singularidad del hombre radica en el hecho de que fue hecho a la imagen de **Dios (1:27)** y los animales no lo fueron (lo siento PETA-ver Ntd). El punto aquí es que **el hombre se convirtió en un alma viviente**, cuando **ADONAI le dio al hombre el aliento de vida**. Esto no fue un largo y dilatado proceso evolutivo porque **Adán** no fue un *alma viviente* antes de esto. **Así está escrito: El primer hombre, Adán, alma viviente (I Corintios 15:45)**. No sólo **Adán** recibe su *alma* directamente de **Dios** en lugar de evolucionar del reino animal, sino que **Adán** fue también **el primer hombre**. No hubo otros antes que él.

Sin lugar a dudas, Elihu tenía razón. Aunque el soplo de **Dios** puede producir hielo (**Job 37:10**) o establecer un pozo de fuego ardiente (**Isaías 30:33**), también nos da la vida. A **ADONAI** y sólo a **Él** le debemos nuestra **vida y aliento**. **Él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas (Hechos 25)**, puesto que **en él vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 25:28a)**.⁴⁵ Si realmente creemos esto, las implicaciones para nuestras vidas son enormes. ¿Cómo podría esto cambiar su perspectiva de la vida? ¿Cómo podría esto cambiar su vida de oración?

Ntd: PETA: (People for the Ethical Treatment of Animals), un grupo radical norteamericano que considera la vida animal prácticamente igual a la vida humana.